

Autoestima en el aula

José Vicente Bonet

**El efecto Pygmalión:
cuando las
expectativas
sobre una persona
es probable
que se conviertan en
realidad.**

No podemos no comunicar

(Watzlawick)

Pedagogía "Sorpresa"

Acababa de llegar nueva al Instituto y justo me correspondió, entre los cursos adjudicados, un grupo de 1º de BUP en el que habían juntado a todos los que repetían curso. Algunos llevaban "aparcados" en el Instituto tres años. Su único objetivo era pasarlo lo mejor posible a costa de quien fuera, y "pasaban olímpicamente" de notas, profesores, equipo directivo ... y por supuesto de los sermones más o menos violentos que a diario recibían de sus padres y del profesorado. Encima, para mi desgracia, mi asignatura era Ética, que sólo tiene dos horas semanales y una consideración de 2º orden entre las otras asignaturas.

"Cuando entré el primer día de clase en el aula de este grupo de alumnos para saludarles y presentarme ... sentí que la pedagogía que yo sabía no me iba a servir para nada. Su actitud era de lo más pasota, agresiva y descarada que yo había visto en los 10 años que llevo de profesora en diversos Centros estatales. Pasé un mes fatal. Tenía que entrar a "lo Tejero" cada día en aquel aula. Pero mis "golpes de estado" caían en el vacío ... mi violencia era menor que otras o quizás estaban hartos de ese tipo de tratamiento y ya no les afectaba. Cuando intenté verles con ojos y corazón nuevos, empezó a funcionar en mí la creatividad en el aula.



A. Castronil

Hicieron un examen. Suspendieron casi todos. Pero se me ocurrió practicar una pedagogía "sorpresa". Junto a la calificación que era insuficiente, me esforcé por ponerles una nota personal en la que les **subrayaba aspectos positivos y reales que yo había observado** en su personalidad.

Como, por ejemplo: "No has llegado a los mínimos en contenidos, pero veo que tienes una capacidad de redacción muy buena; puedes llegar a ser un buen periodista" "... tu capacidad de líder ... puede capacitarte para ser un buen político o jefe ..."; "tu expresión oral, cuando intervienes en clase, está muy bien llevada, tienes dotes de ..."

Creo sinceramente que aquellas notas personales les transformaron y el grupo empezó a cambiar cuando yo entraba en su aula".

Así habló una preparada y experimentada profesora de Instituto que participaba en uno de nuestros talleres. El autorizado testimonio de esta "pedagoga sorpresiva" nos ofrece una serie de rasgos eficaces para propiciar la autoestima de nuestros alumnos y así mejorar su rendimiento. Entresaco del texto las frases que he subrayado porque me parecen más significativas y las comento.

• **"... Intenté verles con ojos y corazón nuevos ..."**

Nuestra pedagoga frente a un grupo de repetidores pasotas y alborotadores, después de un periodo inicial de frustración y tensión hace un esfuerzo sincero y adopta una actitud más positiva y esperanzada hacia todos y cada uno de ellos; les observa con benevolencia, tal vez fraterniza con ellos y procura descubrir las perlas escondidas, las cualidades apenas visibles bajo el duro caparazón de sus reprobables conductas. Les observa y las descubre y deja de condenarles globalmente aunque les corrija cuando le parece oportuno.

Esto me recuerda una cita atribuida al poeta inglés John Dryden: "Los defectos, como las pajas, flotan en la superficie. El que quiera encontrar perlas debe sumergirse".

En otras palabras, el éxito del educador depende en gran medida de la actitud interna que adopte hacia sus educandos; depende del "ojo y el corazón nuevo" con que los mire y de su disposición a sumergirse dentro de ellos para encontrar perlas.

• **"Subrayaba aspectos positivos y reales que yo había observado"**

Aunque casi todos habían suspendido el examen, como era de esperar, sin embargo la sincera actitud positiva que la profesora había adoptado, activó su creatividad y le inspiró lo que llama "pedagogía sor-

presa", es decir, añadir a la calificación de insuficiencia otra nota señalando algún rasgo, alguna cualidad positiva y real, alguna perla que ella había descubierto personalmente. Eso fue una grata sorpresa para los alumnos que se dieron cuenta de que la profesora, a pesar de todo, les veía con buenos ojos y tal vez les abrió los suyos a sus propias cualidades. Ilustremos este proceso con un cuento.

Pygmalión y Boomerang

Pygmalión, rey de Chipre, esculpió una estatua de mujer tan hermosa que se enamoró perdidamente de ella. Invocó a Venus que convirtió la estatua en una bellísima mujer de carne y hueso. Pygmalión la llamó Galatea, se casaron y fueron muy felices. A este mito arquetípico de nuestra cultura occidental, escritores, psicólogos y pedagogos le atribuyen un sentido: las expectativas que abrigamos hacia una persona con la que nos relacionamos cercanamente, en el aula por ejemplo, no podemos menos de comunicárselas y es probable que se conviertan en realidad. Esto es el "efecto Pygmalión".

Considero, pues, el efecto Pygmalión un modelo de relaciones interpersonales según el cual las expectativas, positivas o negativas, de una persona influyen efectivamente en otra persona o grupo de personas con las que se relaciona cercanamente.

En el aula, concretamente, nos informa P. Morales, "las expectativas que manifiesta el profesor relacionadas con el rendimiento de los alumnos es algo ya confirmado por la abundante investigación realizada" (p. 63).

La clave del efecto Pygmalión es la autoestima, pues las expectativas, positivas o negativas, del pygmalión emisor se comunican al receptor, el cual si las acepta y hace suyas puede y suele experimentar un refuerzo, positivo o negativo, de su autoconcepto o autoestima, refuerzo que, a su vez, constituye una poderosa energía en el desarrollo de la persona. No creo que sea difícil reconocer en el caso de la pedagoga sorpresiva, un claro ejemplo del efecto Pygmalión en el aula.

Morales (p. 66) propone y explica un diagrama muy completo de las fuentes y las consecuencias de las expectativas del profesor hacia sus alumnos, donde se aprecia claramente cómo todo confluye en la **Autoevaluación o Autoestima** del alumno (ver diagrama en la página siguiente). Las expectativas positivas, pongamos por caso, se forman por los datos, más o menos relevantes, que tiene el profesor y que le hacen mirar de otra manera a ciertos alumnos y esperar más de ellos. "Este **esperar más** se traduce en comportamientos